

Resumen de prensa

Comentario de actualidad

Ramon Boixareu

En uno o más «Comentarios» de *Cuadernos* anteriores al presente se valoró la circunstancia de que la prensa extranjera que suele leer y difundir esta sección de la revista se hubiera ocupado poco, o nada, de la crisis del euro en las semanas recientes, y esto después de que, con anterioridad, el tema euro y los infortunios de Grecia, Irlanda, Portugal, Italia y España hubieran ocupado una parte considerable del curso de dicha crisis en los países afectados por el «mal del euro».

Pues bien, el caso es que los últimos dos meses han constituido una repetición, corregida, de aquella ausencia de noticias y comentarios sobre la crisis. Se trata, así, de que las tribulaciones de los citados países, como consecuencia de lo que en sus comienzos se llamó, o le llamaron, la crisis de la deuda, y más tarde le quedó el nombre de «crisis del euro», han desaparecido, salvo en lo anecdótico, de las páginas de «F.T.» de «W.S.J.», etcétera, etcétera. ¿Significaba esto, como se quiso interpretar aquí tras las primeras manifestaciones de aquel inesperado y bienvenido silencio editorial, que la crisis había terminado, siendo esta la razón de que la prensa más prestigiosa hubiera dejado de ocupar columnas diarias sobre los males que aquejan a los países afectados por la crisis y los doctores que tratan de ponerles remedio? No. Lo cierto es que la crisis seguía ahí, y que sus derivaciones siguen causando cuantiosos trastornos a los países que la sufren, y, desde luego, a las gentes, o a muchas gentes, cada día más, de tales países. Esto es lo que la prensa interpreta como anecdótico, y se ofrece como tal.

Pero de vez en cuando aparece el titular que de anecdótico no tiene nada, y que confunde, sorprende y preocupa. Tal es el caso, en esta coyuntura, del número

de *The Economist* de 17 de noviembre, que dedicaba un editorial de cabecera con el título de *The time-bomb at the Heart of Europe*, y en el que la «bomba de relojería» era nada menos que Francia.

En la selección de prensa que aparece en las páginas que siguen figuran unas pocas líneas del citado editorial de *The Economist*. Pocas, para dar cuenta de las tres páginas de *Special Report* que el prestigioso semanario británico dedicaba a Francia.

Que se sepa en la redacción de *Cuadernos* no se ha producido ninguna reacción ni ningún comentario francés a lo publicado en las citadas páginas, ni tiene *Cuadernos* ningún título especial ni mérito alguno para extenderse sobre este tema. Lo único que cabe, por nuestra parte, es expresar sorpresa. Sorpresa y temor. Temor de que las predicciones de *The Economist* se confirmen. Sería lamentable que después de superar los males que nuestro país, entre otros, ha estado y está sufriendo por causa de la crisis —en el supuesto de que se recupere sin mayores males—, se desencadenaran otras calamidades por obra de un país vecino caracterizado por su prestigio y sus referencias de todo tipo.

El editorial de *The Economist* citado era rotundo. «Salvo en el caso de que el Sr. Hollande demuestre que está resueltamente decidido a cambiar la senda que su país ha seguido durante los últimos 30 años, Francia perderá la fe de los inversores, y de Alemania».

Como varios de los países de la Eurozona han comprobado, el sentimiento de los mercados puede alterarse

con rapidez. La crisis podría golpear tan pronto como el próximo año. Anteriores trastornos monetarios europeos, con frecuencia, han terminado afectando solo a Francia; y también esta vez, en Francia, más que en

Italia o España, podría ser donde se decidiera la suerte del euro. El Sr. Hollande no dispone de mucho tiempo para desactivar la «bomba de relojería» en el corazón de Europa. *SO MUCH TO DO, SO LITTLE TIME.*